

# JUAN JOSÉ GIL GERBINO

por Juan Pablo Ordóñez

Es un honor para mí presentarles a Juan José Gil Gerbino, a quien conozco desde hace muchos años: fue mi jefe directo en INVAP por más de 30 años, (¡lo que debe ser una especie de récord laboral!), desde que dirigió mi tesis de graduación hasta que, hace pocos años, lo reemplacé en el puesto de gerente del área nuclear de INVAP.

Los logros de Juanjo en su carrera han sido extraordinarios. No es exageración decir que si la Argentina es hoy un reconocido exportador de tecnología nuclear se lo debemos, en gran medida a Juanjo; a su visión siempre audaz, a su habilidad para formar equipos de trabajo, a su imaginación y tenacidad para encontrar soluciones en situaciones difíciles, a su profunda intuición técnica, a su capacidad para atender simultáneamente a los detalles sin perder de vista el panorama general.

Juanjo también es el responsable principal de que hoy la Argentina tenga, a través del CAREM, una posición de privilegio en el mundo de los pequeños y medianos reactores. El CAREM nació en el Centro Atómico Constituyentes donde Juanjo había conformado un equipo con alguna capacidad (¡y mucha audacia!) para diseñar reactores nucleares. En un cierto momento, por el año 1983, el equipo se quedó sin trabajo con-



creto. Y a Juanjo se le ocurrió usar el tiempo disponible para explorar la posibilidad de que la energía nuclear pudiera ser competitiva, en lugar de en módulos cada vez más grandes, en módulos pequeños, fabricados en serie, con sistemas de seguridad pasivos: el resultado fue el CAREM.

Juanjo también se destacó como gran formador de personas. Fuimos muchos los que, a su lado y bajo su dirección, aprendimos a diseñar reactores y a dirigir proyectos. Hacer nombres implicaría seguramente olvidarse de alguien, así que no voy a mencionar a nadie. Pero los que crecimos en nuestra vida profesional trabajando con él sabemos cuán importante fue Juanjo en nuestra formación. Juanjo, ante todo, enseñaba con el ejemplo: nunca nos pedía un esfuerzo que él no estuviera dispuesto a hacer; la mayoría de las veces, ni siquiera nos pedía esfuerzos: tomaba la iniciativa de prodigarse y su ejemplo nos motivaba a dar lo mejor de nosotros. Uno de los valores que

nos inculcó fue la importancia de pensar en grande, de trabajar para el país antes que para la empresa, para la empresa antes que para los intereses personales.

Otro aspecto destacable de Juanjo es su vasta formación cultural. Además de su pasión por la música clásica, con Juanjo se puede conversar de cualquier tema. Su punto de vista siempre será original e interesante, por lo que, también, ha sido un gran compañero de viaje hacia los destinos, a veces lejanos, que nos tocó compartir.

Por último, pero más importante de todo, quiero destacar el profundo sentido humano de Juanjo. Así como fue un jefe exigente pero siempre justo, Juanjo es también un jefe humano interesándose por la vida de cada uno de los que trabajamos con él, acompañándonos en las instancias personales difíciles que pudiéramos atravesar, ofreciendo siempre su asistencia y la de INVAP en la medida que fuera útil para superar la circunstancia.

En la reseña que van a leer a continuación, Juanjo identifica su trayectoria más como una militancia que como un trabajo. Coincido: Juanjo fue, es y seguirá siendo un apasionado del desarrollo tecnológico de Argentina.